

Enarbolando dignidad  
sobre pueblos vencidos,  
abriéndose caminos entre sueño y horror,  
van pariendo mucha más vida  
de la que se truncó  
Por siempre joven nos mira la foto de ayer y hoy

Y mañana seguirán con fuego en los pies  
quemando olvido, silencio y perdón  
Van saltando todos los charcos  
del dolor que sangró,  
desparramando fe, las Madres del Amor

Muchos son los santos que están  
entre rejas de Dios  
y tantos asesinos gozando de este sol  
Todos los gritos rebotarán  
entre los años sin voz  
Silueta y catedral, campanas y reloj

Y mañana seguirán tapándole los ojos  
al cielo para que no vuelva a llorar  
Van cruzando este destino,  
entre ignorancia y valor,  
luz en la oscuridad, las Madres del Amor  
Leon Gieco

## **LUZ EN LA OSCURIDAD, LAS MADRES DEL AMOR**

**Violencia política y contra violencia. Un intento de pensar la contra violencia desde el sujeto,  
a propósito de la polémica de León Rozitchner con Oscar Del Barco**

## 1.- “No matarás”

*“Más allá de todo y de todos, incluso hasta de un posible dios, hay el no mataras. ... en el fondo de cada uno se oye débil e imperioso el no mataras. Un mandato que no puede fundarse o explicarse, y que sin embargo está aquí, en mí y en todos, como presencia sin presencia, como fuerza sin fuerza, como ser sin ser. No un mandato que viene de afuera, desde otra parte, sino que constituye nuestra inconcebible e inaudita inmanencia”.*

Con este argumento central Del Barco asume la responsabilidad por los asesinatos de Pupi y de Bernardo y continúa su carta insistiendo sobre el principio No matarás al que halla como constitutivo de la sociedad. Agrega que no existe ningún ideal que justifique la muerte de un hombre. Que el principio de no matar se funda en que todo hombre es sagrado y que sin él, no podría existir la sociedad humana. Desde esta perspectiva realiza una crítica de las acciones de la guerrilla y concluye que “los otros mataban, pero los nuestros también mataban”.<sup>1</sup>

León responde a la carta escrita por Del Barco y en primer lugar destaca que “¿Cómo partir entonces del no matarás que nos propone la carta, considerado como principio metafísico, sin remitirnos también al texto que encabeza la entrevista a Jovué donde se describen las circunstancias históricas que dieron que pensar a Del Barco?”

Si pensamos al sujeto como núcleo de verdad histórica, entonces debemos partir desde esas circunstancias que roderon a Jovué, esa historia vivida por Jovué, previo a cualquier otro análisis.

“Primero hay que saber vivir” titula León su respuesta en el año 2006 en la revista El Ojo Mocho.

Leon responde a la carta de Del Barco partiendo de una serie de objeciones: En primer lugar, explica que el modo en que el debate se plantea, oculta el testimonio del mismo Jovue, por lo tanto lo que León propone es retomar su experiencia.

---

<sup>1</sup> Como es sabido, Oscar del Barco envía una carta a la revista La Intemperie en respuesta a la entrevista a Hector Jovué que fuera publicada por ésta. En dicha entrevista Jovué cuenta su experiencia en la lucha revolucionaria. Específicamente narra que en 1963 subió junto a un grupo de compañeros al monte salteño y que formaba parte de un grupo del Ejército Guerrillero del Pueblo cuyo jefe era Masetti. En ese relato Jovué cuenta el fusilamiento de dos compañeros del grupo por decisión de su jefe. Oscar Del Barco en su carta asume la culpa por dichos asesinatos y condena cualquier tipo de violencia justificando su postura en que “El principio que funda toda comunidad es el no matarás. No matarás al hombre porque todo hombre es sagrado y cada hombre es todos los hombres”. Partiendo de allí Del Barco condena la violencia ejercida tanto por los militares de derecha como por los revolucionarios de izquierda.

Las circunstancias en que se desarrolla el drama contado por Jovué son aquellas en las que se desenvolvía la guerrilla foquista de aquellos años y también los presupuestos de esa guerrilla. León advierte que desde el inicio -y por eso lo llama trauma de nacimiento de la guerrilla argentina- “.. *la única certeza es la muerte*”. Es decir, primero está el pacto entre compañeros y luego la advertencia de considerarse muertos.

Frente a esto León se pregunta si *¿puede pensarse ese principio donde se afirma el valor irreductible y absoluto de la vida que Levinas lee en el rostro del otro, sin incluirlo en el carácter relativo a la historia que lo narra, sin agregarle algo que al mandamiento le falta?*

Si la certeza a la que se enfrentaban los guerrilleros era la de la muerte, León ve que los asesinados ponían en acto con su desborde la insoportable negación de la vida que se les imponía cuando adquieren la certidumbre de su fracaso. Y a Masetti, el jefe que guiado por la misma lógica, debe demostrar que la suya es la única ley vigente.

León ve en estos hechos la tragedia de la violencia en la política de ese grupo de izquierda y en Jovué el “corazón sensible que afirma la posición contraria”; sin embargo, lo suyo no es una inscripción en el “no mataras” abstracto, no abandona la lucha, solo se opone a Masetti, quiere llevarlo a aceptar que la guerrilla no esta reñida con la vida de los compañeros.

En segundo lugar, León critica la reducción que hace Del Barco, al partir del principio *no matarás* que impide diferenciar la violencia de las acciones dirigidas con esa violencia. En este sentido, la crítica está dirigida a la homogeneización de la violencia planteada por Del Barco: “*Esta reducción que homogeiniza la violencia contra la violencia instalada como sistema en las relaciones sociales: que es una contra-violencia cuya lógica y cualidad es radicalmente diferente a la otra: la de quienes primero la habían impuesto* “

De este modo, León va a diferenciar claramente la violencia que ejercen aquellos cuyo fin es la dominación social, y la utilizan para su propia ambición, de aquella que ejercen los que se defienden y en donde siempre prevalece el valor de la vida y de la población mayoritaria. No se trata por lo tanto de condenar toda forma de violencia, sino que se debe preguntar por el sentido político de la violencia. No debe verse únicamente la dirección que tiene, no se trata de un cambio de signo, sino un cambio en la sustancia.

Existe una violencia primera que está inscripta en las relaciones sociales, económicas, una violencia que es ofensiva, capitalista, patriarcal, de conquista e impone el terror, la muerte por sobre la vida. Es aquella que disuelve el absoluto-relativo.

Pero a su vez, existe una segunda violencia como respuesta a la primera cuya lógica y cualidad es muy distinta, tiene otro sentido. No significa pacifismo, sino que es defensiva, de resistencia, de impugnación, de contrapoder. Es cualitativamente diferente, puede partir de la fragilidad compartida, de la vulnerabilidad, de una incoherencia con el mundo. Algo cualitativamente muy distinto, que descubre al sujeto como un absoluto relativo, es decir que no hace del otro un puro absoluto ni un puro relativo. Esta es una violencia que apunta a la violencia, y que parte de, como veremos más adelante, de una experiencia materna.

Ahora bien, veamos cómo llega León a este concepto de contra-violencia.

León plantea entonces que hay un recorte del absoluto relativo en el esquema de Levinas, del cual se sirve Del barco, hay así un mandato absoluto que señala que toda vida es un absoluto y por eso la norma que rige la existencia y constituye la comunidad es no matar este absoluto sagrado.

Sin embargo, para León, esto no es un dato primero, sino que es el resultado de un proceso histórico de escisión del absoluto-relativo, y si esto es así, el no mataras entonces no puede ser el punto de partida: *“... puesto que mi existencia es un misterio que no tiene respuesta pero nos sigue interrogando, solo desde allí se descubre lo relativo al mundo que me funda, y al que me remito para encontrarle un sentido a la pregunta. Y es desde allí donde recién entonces aparecerá el otro como otro tan absoluto pero – y esto es lo que le falta a Del Barco- tan relativo al mundo como yo mismo.... Lo que todos los hombres tienen de absolutos solo aparece extrañamente cuando los descubro como relativos a una realidad mundana que debemos ahondar para que los otros rompan los límites en los que, por el terror, se han instalado”*

Sin embargo ni Del Barco ni Levinas parecen advertir lo anterior. Para ellos el descubrimiento de mi semejanza con el otro se verifica en el momento en que escuchamos “desde dentro de nosotros” el mandato “no matarás”. Pero este arrullo interior explica León no proviene del “Infinito” sino que este mandato es también producto histórico y recurre a las palabras de la lengua paterna. Esta lengua paterna que ha silenciado a la lengua de la madre.

Ese “no matarás” no resulta entonces la palabra primera. No es un principio que haya nacido junto con nosotros. Ese mandamiento también es producto de un proceso histórico y lo hemos incorporado de manera tan eficaz, que tanto Levinas como Del Barco creen que es parte de la “naturaleza del hombre”.

León va a explicar que mucho antes de ese mandato paterno que nos ordena “no matarás” existe otra palabra primera que proviene de lo sensible del cuerpo, de lo sensible del cuerpo de la madre, que parte del cuerpo de la madre y se dirige hacia nuestro cuerpo, esa palabra es “vivirás”. Esa palabra primera materna, que es la que da comienzo a mi propia existencia, ha quedado silenciada y suplantada por el mandato del padre. Pero también ha quedado oculta la experiencia del primer “otro” con el cual nacimos confundidos.

La trampa que revela León es la elaborada por el cristianismo, que convirtió un mandamiento que venía “desde afuera” -el sexto mandamiento judío no matarás- en un principio inmanente que viene “desde dentro”, tanto para cristianos, pero también para judíos. A su vez, el imperativo primero “vivirás” ha quedado oculto y silenciado.

El vivir materno es lo único inmanente histórico. Y *“en su cobijo y afecto está(ba) el germen de toda ética que tome a la materialidad como punto de partida”*

Este vivirás materno es el punto de partida. Y el no matarás es el final de esta serie histórica que se inicia con Eva, como madre de todo lo viviente, continúa con el Matarás del Dios Judío a Abraham -que se sublima en la circuncisión- y finalmente en el Pentateuco aparece el no matarás, mandamiento que es el grito de Dios Jehová escrito en la piedra. León nos explica que este mandamiento de Dios Padre seguirá resonando pero ahora desde dentro de cada uno de nosotros.

Sin embargo lo que queda oculto en esta trama es el primer asesinato: la muerte de la madre como significante fundador de todo sentido. *“Este es el fundamento del silencio que nos sirve también para ocultar la tragedia de nuestro propio origen”*

Como decíamos antes, hay previo, otra dimensión, que aparece oculta detrás de la primera y es Matar. El matarás que Abraham le atribuye al Dios judío y que se transformara sublimado en la circuncisión del hijo.

Antes que el no mataras, entonces, está el mataras. Existe así, un doble mandamiento: mataras-no mataras. Por lo tanto, el fundamento del no mataras no es otro que el terror de saber que aquel depende del Mataras. Sin embargo, la muerte es una experiencia que no

se puede experimentar. Entonces, aclara León que tampoco puede este ser el punto de partida.

“Primero hay que saber vivir”. “El cálido vivirás de lo materno” es entonces una afirmación que no viene desde el afuera, una experiencia que es imposible no experimentar, es un denominador común, concreto y real, a diferencia de la muerte, que es un común irreal. Esta es la determinación primera que aparece en el descubrimiento de la propia existencia, “el susurro que Del Barco no oye”. El vivirás, es la dimensión simbiótica con la madre.

Este es el origen que ha sido negado, y que tiene la capacidad de volver relativa a la palabra de Dios padre-absoluto, y por eso se nos oculta.

El no mataras es entonces el principio que nos ordena, que nos ata las manos, pero sin embargo no es fundamento primero, es un resultado de un proceso histórico de escisión del absoluto-relativo y que a su vez, viene del poder de los que matan y que da muerte a la madre como significante fundador. Por lo tanto, se trata de recuperar esa experiencia colectiva del vivirás materno sin la cual se hace imposible toda posibilidad de ejercer una acción de contraviolencia.

Por lo tanto, la serie histórica narrada por la biblia judía de la cual Levinas solo toma la última consigna -aquella que aparece en el pentateuco y que Jehová grita desde la montaña- y la transforma en absoluta, es la siguiente: “¡Vivirás!” “¡Mataras!” “¡No mataras!”. Y por esto, si queremos combatir esta última consigna que impulsan aquellos que matan, debemos dirigirnos hacia su fundamento primero, al punto de partida primero, a la madre engendradora que el patriarcalismo racionalista oculta y combate.

En definitiva, Del Barco cae en el equívoco, no reconoce que lo primero siempre es la vida y grita ¡No matarás!, homogenizando la violencia y destruyendo el sentido de toda contraviolencia al igualarla a la otra.

Y de este modo condena todo acto de rebelión contra la violencia que se instaura en las relaciones sociales por creer que el “no mataras” patriarcal es lo constitutivo de toda sociedad.

Pero lo que Del Barco no comprende, en palabras de León es que *“la contra violencia no es solo la que recurre a las armas que aniquilan, que esta tiene -cuando se la descubre desde la historia de las luchas y del pensamiento- una cualidad diferente y hasta*

*contradictoria, por su esencia con la otra". La contra violencia puede ser comprendida como una experiencia de vida y no de muerte.*

Todas estas críticas a Del Barco, se constituyen también en reflexiones sobre lo ocurrido con los intelectuales de izquierda y sobre la falta de debate de estos temas, y las huellas que estos silencios dejaron en esa generación de intelectuales y también en las siguientes. Dice León: *"Si se hubiera podido hablar de los que nos pasaba a todos, porque nos estaba pasando y nos sigue pasando, la culpa por una complicidad recién ahora confesada no se hubiera congelado como culpa individual y subjetiva: no se habría convertido en ese nido de víboras que carcomió implacable desde dentro. Se hubiera abierto un campo común de pensamiento para discernir, entre todos, los límites que la responsabilidad política planteaba en los hechos que vivíamos y no solo en los textos de filosofía. La hondura de la culpa tiene que ver también con el tiempo durante el cual, silenciada, se la maceró en cada uno."* Queda claro que si bien León no coincide con la asunción de responsabilidad que hace Del Barco por los asesinatos de los jóvenes compañeros de Jovué, comparte con él, y con toda la intelectualidad de izquierda de su época, una culpa común, un dolor común, que siente necesario pensar y debatir para poder de este modo superar el horror. Un debate que León entiende le ha faltado a la izquierda, izquierda que no se atrevió a reflexionar sobre sí misma ni sobre su propio pasado una vez derrotada.

## **2.- El susurro materno hecho grito**

Desde el primer momento en que las fuerzas armadas asumieron el poder el 24 de marzo de 1976 se instauró un régimen de terror y silencio. Los distintos comunicados emitidos por los jefes de la dictadura dan cuenta de ello. Se restringió todo tipo de asociación humana, se prohibieron las reuniones, las críticas al régimen y prácticamente la vida pública quedó suprimida. La dictadura promovió un modelo patriarcal, de vida privada y doméstica, condenando cualquier intento de salir de ese modelo. Por otra parte, utilizó para con sus oponentes una técnica siniestra consistente en la desaparición forzada. Esta metodología resultó muchísimo más horrorosa que el asesinato, porque convirtió a las víctimas en fantasmas sin cuerpo, en espectros cuya misma existencia era negada. En palabras de Videla: *"Frente al desaparecido en tanto esté como tal, es una incógnita. Si el hombre apareciera tendría un tratamiento X y si la aparición se convirtiera en certeza de su fallecimiento, tiene un tratamiento Z. Pero mientras sea desaparecido no puede*

*tener ningún tratamiento especial, es una incógnita, es un desaparecido, no tiene entidad, no está... ni muerto ni vivo, está desaparecido”.*

En 1977 un grupo de madres cuyos hijos habían sido desaparecidos por las fuerzas militares y cuyos intentos por conocer el paradero o la suerte de sus hijos las habían enfrentado a la desidia, negación y burla de las autoridades se dan cita en la Plaza de Mayo. El 30 de abril de 1977 esas mujeres comienzan su lucha: armadas hasta los dientes con un dolor innombrado, agarrándose del brazo de dos en dos para enfrentar el horror más absoluto, esas mujeres estaban ahí por sus hijos. Por esos hijos arrancados de sus brazos por las bestias que integraban las patotas del proceso. Por esos hijos desaparecidos, por esos cuerpos. *“Aquí no se viene a llorar, sino a luchar”* era lo que esas madres se repetían en la Plaza. En octubre de 1977 y en la tradicional marcha a la Basílica de Luján cubrieron sus cabezas con pañales blancos. Era una forma de reconocerse entre ellas pero era también la forma de hacer visible ese grito y a esos hijos que no estaban. Enfrentaron el terror de policías, caballos, gases lacrimógenos, detenciones, la desaparición de muchas de ellas, contando sólo con un pañuelo como escudo y con sus úteros como la única lanza capaz de herir al poder.<sup>2</sup>

En primer lugar, analizaremos en qué sentido la lucha de Madres de Plaza de Mayo parte de una lógica diametralmente distinta a la lógica de la violencia estatal y que puede ser analizada dentro del concepto de contra violencia desarrollado por León.

Es desde el primer momento una lucha cuya eficacia ética se basa en el valor de la vida. Las madres de Plaza de Mayo se unen contra el terror de la dictadura y por la vida de esos hijos arrebatados. Saben que se hallan en una posición de disimetría total de fuerzas, pero también saben que la única manera que tienen de actuar es en forma colectiva. Y, como un hecho casi poético, ese reclamo lo hacen desde sus mismos cuerpos y por los cuerpos de sus hijos. *Habeas corpus* piden por ellos y presentan sus propios cuerpos en la plaza.

Con esa presencia constante, con esas rondas tomadas del brazo, con los pañuelos blancos en la cabeza desafían no sólo a los militares de la dictadura sino también a ley patriarcal internalizada en cada uno de nosotros, ley patriarcal que, al imponer el absoluto, impide la comunión con el otro, tan absoluto-relativo como nosotros mismos.

---

<sup>2</sup> Tomamos la lucha de las madres de Plaza de Mayo durante la dictadura militar .



Esas madres están allí para hacer del susurro materno un grito que atravesase el continente, que cruce el océano y se escuche en todos lados. Un grito que se eleve por sobre la voz ronca de Dios Padre, un grito que llegue hasta los oídos de esos hijos arrebatados: “Vivirás, vivirás”, como mandato y esperanza.

Pero es esa misma premisa, ese mismo punto de partida, lo que les permitió reconocer en las otras madres a un otro. A otro no absoluto en el sentido de Levinas, sino a otro relativo a la misma historia y tragedia. Creo que esto fue lo que permitió que madres de todo el país, con vidas distintas y posiblemente con ideas distintas también, lucharan juntas.

No resulta casual entonces que los jefes de la dictadura las llamaran “locas”. Eran locas, claramente si la cordura implica aceptar el mandato paterno, silenciar la lengua de la madre y aceptar el mandamiento matarás-no mataras cuando este mandamiento viene impuesto por aquellos que tienen la prerrogativa de matar. Locas que se atrevieron a desafiar esa ley interna, ese murmullo que Del Barco cree inmanente y León muestra que no es otra cosa que la internalización de la sumisión al poder.

Locas también porque recuperar la voz materna y el cuerpo de la madre es un acto que requiere de una gran valentía, ya que ese cuerpo y esa voz están negados y es enfrentarse no sólo al poder militar sino también a todo el poder internalizado durante siglos. En palabras de León *“Cuando pasamos al cristianismo, ... la corporeidad de la madre es substituida por la imagen de la madre virgen, impoluta, que no conoció hombre, madre asexual, doliente y fría en su maternalismo piadoso y triste, sin padre inseminador. El cristianismo trata de establecer un corte radical entre lo materno infantil arcaico y lo imaginario materno que la religión le proporciona con esa figura modelo de la virgen. Y eso va unido al hecho de que el padre engendrador desaparece para dejar su lugar al Dios-Padre.”*

Por otra parte, recuperar el cuerpo sensible de la madre es comprender que esos hijos son carne de su carne y sangre de su sangre. Si la experiencia primera de todos es esa percepción que desde la densidad acogedora del cuerpo de la madre se inaugura para todos los hombres desde el nacimiento, también el cuerpo de la madre *sabe* que ese hijo alguna vez fue uno con su cuerpo. Y cuando a ese hijo se le niega la existencia, se lo “desaparece” o, en palabras de Videla “no tiene entidad”, el cuerpo de la madre se ofrece para atestiguar con su presencia la vida y el cuerpo de ese hijo. Esto es quizás lo más conmovedor de la lucha de las Madres: que todos vean a esos hijos que no están. Que los

vean en ellas. En sus pañuelos blancos. Que vean que esos hijos, aún desaparecidos, tienen una historia.

Creo que en la lucha de las Madres de Plaza de Mayo podemos encontrar un ejemplo para pensar la política en los términos de León y también un modo de ejercer una lucha que se constituya en una contra violencia, una acción de resistencia que se funde en principios distintos a los que los dominadores nos han inculcado. Esta falta de crítica a los distintos mandatos que hemos ido incorporado a lo largo de los siglos en nuestra subjetividad y que, por fuerza de repetirlos y reeditarlos generación tras generación, toman la forma de “inmanentes” y que es lo que León intenta mostrar en su respuesta a Del Barco y a su vez, anuncia como la falta de la izquierda, es la diferencia que encuentro yo con el accionar de las Madres. Reflexiva o espontáneamente, esas madres lograron sortear todas las capas que sobre el poder vital materno se fueron construyendo a lo largo de los siglos y desplegar desde su acción y desde sus cuerpos una resistencia activa al terror.

### **3.- Van pariendo mucha mas vida que la que se truncó**

A más de cuarenta años de comenzada la lucha de las Madres de Plaza de Mayo y a casi cuarenta años de la restauración democrática el terror instaurado por la dictadura aún sigue inscripto en los cuerpos de todos nosotros, incluso de aquellos que nacimos en democracia. Ese terror instalado en cada uno de nosotros se mezcla también con los fantasmas de ese pasado. Herencia de sangre, silencios, complicidades. Herencia de exclusión, de hambre, de miedo.

Pasado infame que ha marcado los cuerpos de nuestros padres, que ha marcado nuestros cuerpos y que posiblemente aún nuestros hijos lleven esas marcas.

Pero en este presente, en este presente en que el poder de los dominadores muestra su cara más siniestra, su ambición más abyecta, su más cínico desprecio por la vida, aquella lucha y esta lucha muestran al menos una forma posible de ejercer la resistencia.

Se trata entonces, de ir más allá de cada cuerpo como cuerpo limitado y separado del cuerpo social, aterrorizado, porque si el terror nos disgrega y atraviesa nuestros cuerpos limitando nuestro pensar, es porque allí, en el propio cuerpo, en cada sujeto, en cada uno de nosotros, existe una real amenaza a ese poder. Se trata entonces de recuperar ese espacio donde el poder se siente amenazado, ese espacio que permite enfrentar al poder, incluso a aquel que se halla enquistado en el cuerpo.

La lucha de las madres muestran que ello es posible. Que la verdadera revolución comienza por reconocerse como sujetos atravesados por la historia, como sujetos que compartimos la historia con otros que están hechos de nuestra misma sustancia. Enfrentar el terror que “nos habla desde adentro” para tener el valor de enfrentar el terror “que llega de afuera”. Las madres lograron así el acto más revolucionario que puede pensarse, como ellas mismas lo dicen: socializaron la maternidad y de ese modo, no sólo enfrentaron a la dictadura más feroz que haya existido en nuestro país sino que, fundamentalmente marcaron también un nuevo camino para pensar la resistencia.

Y si los años más oscuros de nuestra historia han dejado sus huellas en la subjetividad de todos, los que vivieron esos años y los que nacimos mucho después pero arrastramos esa herencia, también podemos pensar que esa lucha de las madres, imprime ciertas huellas en nuestra subjetividad, huellas que, al menos alientan una luz de esperanza. Como dice otro León “van pariendo mucha más vida que la que se truncó”.

## **Bibliografía:**

Asociación Madres de plaza de mayo. Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

<https://madres.org/index.php/la-historia-de-las-madres/7>

La guerrilla del Che en Salta. Testimonio de Hecotr Jouvé. *el interpretador*, número 15: junio 2005 / publicado originalmente en *La Intemperie* Córdoba Política Cultura.

Rozitchner Leon. (2002, Julio) Entrevista por N. Ferrari, G. Pietra y M. Sauval. Acheronta. Recuperado de: <https://www.acheronta.org/reportajes/rozitchner.htm>

Rozitchner, León. 2011. Contribución a una teoría del hombre

Rozitchner, León. 2011. Materialismo ensoñado. Buenos Aires: Tinta Limón.

Rozitchner, León. 2015. Escritos psicoanalíticos. Freud y el problema del poder. Edición: Biblioteca nacional.

Rozitchner, León. 2018. *Combatir para comprender*. Ciudad autónoma de Buenos Aires: Edición: Cristian Suckdorf: Editorial: Octubre

Yagüe, Pedro Guillermo. *Terror militar y democracia en el pensamiento político de León Rozitchner*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales. UBA